



Volumen 3 N° 4 (Cuarto Trimestre, 2012), pp. 250-268.

SEMÁNTICA ANTÁRTICA

ANTARCTIC SEMANTICS

Dr. Juan Pablo Reyes Núñez *

Universidad de Playa Ancha
Valparaíso – Chile

FECHA DE RECEPCIÓN: 05 agosto 2012 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 15 septiembre 2012

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar los significados de las palabras que designan o se refieren a aspectos del mundo antártico. Esto es, nombres que designen a paisajes, personas, actividades, objetos y acontecimientos. Se trata de analizar los cambios semánticos, que afectan a la lengua española en este nuevo continente y que ayudan a conformar e imaginar el continente antártico. De este modo, las palabras significan en nuevos contextos, tanto verbales como no verbales, y designan nuevos referentes materiales e inmateriales.

PALABRAS CLAVES

Lengua Española – Nuevo Mundo – Cambio Semántico

ABSTRACT

This paper analyzes the meaning and implication of words used to describe Antarctic-related phenomena from the landscape and physical objects to the individuals stationed there, their activities, and their interaction. Attention is paid to how those individuals have semantically transformed the Spanish language in an effort to describe phenomena beyond the scope of traditional usage. The words and phrases that they have devised reflect a unique context with both material and immaterial points of reference.

KEY WORDS

Spanish Language – New World – Semantic Change

I. INTRODUCCIÓN

La lengua es una *expresión* cultural y social que se va actualizando, adaptando y practicando, de acuerdo con los cambios espacio-temporales en los que se van desarrollando los hablantes. Así, la lengua castellana hablada por los primeros europeos que llegaron a América debió adaptarse a un nuevo mundo, con paisajes distintos, formas distintas y climas extraños. Esto finalmente, significó que palabras arcaicas (que venían del otro lado del Atlántico) designaban referentes nuevos para la sociedad y la cultura hispana de entonces.

* **Correspondencia:** Juan Pablo Reyes Núñez (jreyes@upla.cl). Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades. Av. Playa Ancha 850, Valparaíso, Chile.

Proyecto de Investigación CEP-FVH N° 106-2012: "Semántica Antártica" (Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Viña del Mar, Chile).

“de mayor interés lingüístico (...) son los cambios semánticos que, acelerados por el contacto de los españoles con los nuevos ambientes, experimentaron las propias palabras españolas”¹.

El cambio lingüístico se da de diversas formas y distintos recursos expresivos para poder apropiarse de ese mundo y poder conceptualizarlo de acuerdo a lo que la misma lengua permite:

Estos cambios intrínsecos son la evolución natural de un lenguaje vivo: los hablantes escogerán ciertos vocablos, desecharán otros, ampliarán el significado de una palabra, restringirán el de otra y crearán neologismos para adaptarse a las exigencias de tiempo, lugar, ocasión y tono de sensibilidad requerido”².

Las etapas históricas, primero, el descubrimiento, conquista y colonización de América y, luego, la adaptación al cambio espacio-temporal, servirán para comparar el descubrimiento, conquista y colonización del hombre blanco en la Antártica. Desde ya distingo algunas similitudes en los procesos que se nombran, especialmente, al tratarse en ambos casos de lugares desconocidos y asombros para el habitante europeo.

“Pero nadie sabe todavía lo que se esconde detrás y debajo de esas tierras, así como ni el mismo Colón supo del mundo maravilloso que descubriría al toparse con las Antillas. Además, hay un inmenso placer, al toparse con tierras desconocidas”³.

Así Coloane, refiriéndose al continente antártico, lo compara con lo que no supo Colón del continente americano. En este punto, aparece uno de los criterios de comparación, la actitud frente a lo nuevo, el asombro.

Esta característica se puede aplicar a la lengua castellana, peninsular y latinoamericana, que se usa en las bases o campamentos de las expediciones científicas y militares en la Antártica. Asombro que aparece claramente en todo tipo de relato o texto. Bitácoras, diarios de vida, crónicas, mensajes radiales, informes, cuentos, ensayos, son una fuente importante para testificar.

Sin duda, que los referentes antárticos son distintos a los conocidos en otros continentes; es más, se trata de un “nuevo mundo”, de una nueva forma de habitar, de un innovador sistema de conquista y colonización en la que el hielo glacial, el frío y la pocas horas de luz en el invierno y las extensas horas de luminosidad veraniega, juegan el rol principal para que la vida nazca, crezca y muera.

Este nuevo mundo, genera nuevas formas de relaciones sociales, culturales, simbólicas, nuevos lenguajes y nuevas representaciones y prácticas sociales.

Mientras, unos científicos buscan debajo del hielo, en este estudio lingüístico semántico escarbamos y excavamos sobre el hielo. Así, como una capa de hielo cubre la superficie del continente antártico, hay otra capa que cubre a la nieve de un “manto” textual, escritural, icónico

que es “tejido” por las organizaciones humanas instalados en el continente “de los hombres solos”, como bautizó a este continente Salvador Reyes.

Si bien es cierto, los nombres de animales y vegetales, por lo general, no se consideran parte de los diccionarios del léxico general, los nombres de esos referentes sirven para incrementar el léxico propio de una zona con especies vegetales y animales únicas y cuyas características nutren la imaginación y creatividad lingüística. Seguramente, utilizando palabras ya existentes, según se fue comparando con especies de otros lugares del planeta, con apariencia similar de tamaño, color, tipo de piel, etc.

“No encontró este claro, y comprendió que se encontraba con la famosa “alga antártica”, cuyas hojas tienen más de 500 pies de largo”⁴.

En cita siguiente, podemos distinguir la asociación de contenidos referidos a dos especies de animales, uno terrestre y el otro acuático.

“así fueron hallando los ejemplares más extraordinarios de la fauna que puebla esa región: el lobo de dos pelos y de un pelo, la foca peluda, tan buscada por el aceite como por su piel; la morsa; el elefante y el leopardo marino, dos especies curiosas de animales del mar cuyos nombres les han sido dados por la semejanzas que guardan con sus congéneres terrestres, y de los cuales descienden, según explican algunos naturalistas, después de haber ido adaptándose poco a poco a las condiciones del mar”⁵.

También, aparece la conciencia lingüística en Francisco Coloane. Conciencia lingüística que todos los hombres visitantes de los parajes australes poseen, pues, desde un primer instante, el observador de ese mundo encuentra incongruencias entre lo que nombra y el cómo lo nombra, porque como dice Kany (1962):

“Los significados cambian con arreglo a los intereses vitales que prevalecen en cada región. Cuando cambian tales intereses, el sistema léxico se desplaza o se reorganiza para adaptarse a los nuevos puntos centrales de referencia”⁶.

Hay que indicar, eso sí que en América, a diferencia de la Antártica, existían otras lenguas en el continente y representan una visión de mundo que contrasta, fuertemente, con la concepción de mundo europeo. De todos modos, se impuso, finalmente, la lengua española, su cultura y su sociedad:

“No obstante, antes de que los recién llegados se familiarizan con el vocabulario indio, adaptaron lo mejor que pudieron su lengua materna al nuevo ambiente”⁷.

II. LA LENGUA ESPAÑOLA EN TIEMPOS DE DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS

Lo que sigue es la explicación sociolingüística de los cambios que la lengua española experimenta a nivel semántico. Siguiendo a Kany (1962), buscamos un paralelo histórico entre el descubrimiento y conquista de América y la Antártica. Sabemos que hay tantas semejanzas como diferencias de todo tipo, cultural, social, política, militar, cronológica, estratégicos, etc. Obviamente, que este trabajo se apoya en variables y variantes parecidas o próximas descritas por otros lingüistas o investigadores de la historia, la sociedad, la historia de las mentalidades, la antropología, la arqueología, las estrategias militares.

1. ELEMENTOS COMPARATIVOS

Se propone utilizar un parámetro sociohistórico para establecer similitudes entre el cambio semántico de la lengua española en América y en la Antártica, con énfasis en esta última.

1.1. TRASPLANTACIÓN IDIOMÁTICA

A partir de esta comparación, podemos describir un “tejido” verbal construido por hablantes que, durante períodos de descubrimiento y conquista deben nombrar lo nuevo con palabras usadas mucho antes del descubrimiento de la Antártica.

Por lo tanto, podemos dar una primera similitud en el concepto de “trasplatación idiomática”⁸ que debe brotar, cual semilla, en una tierra distinta, con estructuras humanas distintas, con hablantes que han sido cambiados de espacio y de tiempo, pero que no cambian de lengua, sino que la adaptan.

2. ASPECTOS SOCIALES Y CULTURALES

La segunda característica contrastiva corresponde a los niveles socioculturales y profesionales de los descubridores y conquistadores de uno y otro continente. En el caso de América, la diversidad social y cultural abarcaba diversas profesiones y oficios con niveles distintos de alfabetización; por el contrario, la diversidad sociocultural de los conquistadores y expedicionarios de la Antártida es menos heterogénea.

El español de América no es una continuación del español rural peninsular. En el siglo XVI ya existía América como organización, La proporción de abogados, secretarios y funcionarios entre los primeros hispanoamericanos fue alta. Los soldados y los caballeros, tampoco, eran de condición social o cultural baja. Si es cierto que Pizarro, Almagro y Belalcázar eran analfabetos, Cortés, en cambio, era un escritor prolijo y lo mismo hay que decir de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, entre otros muchos, que constituían la mayoría. Los marineros ejercieron también una influencia notable.

En algunos aspectos, la situación sociocultural de los descubridores y conquistadores de la Antártica, es distinta a la de los europeos en América.

Nos podemos basar en información que se encuentra en archivos legales, periodísticos y testimoniales, de los siglos XIX, XX y XXI. Se conoce varias biografías de los primeros hombres de mar, loberos, balleneros, foqueros, aventureros, militares y científicos que llegaron y establecieron soberanía, derechos, bases, escuelas y santuarios. La cercanía en el tiempo favorece la búsqueda de biografías y otras fuentes, como son los testimonios orales de los propios protagonistas.

Al respecto cabe aclarar que se sabe de capitanes, patronos de pesca, tripulantes y matriculados de las naves y empresarios que se aventuraron en esta empresa marítima, científica y militar, sin embargo, nada o poco sabemos de los hombres que sirvieron de “mano de obra auxiliar”. Situación que plantea Stehberg (2003) bajo el rótulo de “gente de mar silenciada de las fuentes primarias”⁹.

Sin embargo, se sigue sabiendo más y más de la Antártica:

“descubre rastros de primeros habitantes de la Antártida”.

“Según los científicos, estos pioneros se instalaban en el continente helado cada verano desde fines de 1700 hasta 1850, lo que demuestra que la Antártida había sido habitada mucho antes de su descubrimiento formal, entre 1819 y 1820.

Según los investigadores argentinos, empresas británicas, estadounidenses, europeas, australianas y rioplatenses contrataban hombres de distintos países, incluidos aborígenes de la Patagonia, y los llevaban a la Antártida en grandes barcos.

Zarankin y Senatoren aseguraron que "entre 1819 y 1825 se exterminó al 80 por ciento de la fauna local" y la cacería dejó de ser un buen negocio y abandonaron las bases, lo que terminó por salvar a las especies antárticas”¹⁰.

Más abajo, se especifica aspectos sociolectales y sus efectos lingüísticos en las comunidades de hablantes antárticos.

2.1. VARIABLE SOCIOLECTAL

Debemos considerar la variable social que produce un efecto significativo o influye en las connotaciones y en el significado de la palabra en el enunciado, pues indica el sentido de la palabra.

Explica, al mismo tiempo, el imaginario, el ideario o la representación social del o los objetos. Por lo mismo, entrega información del Ideario antártico, de la conciencia antártica, de la visión del mundo antártico que tienen los hablantes.

2.2. HABLAS SOCIOLECTALES, LABORALES Y JERGAS

Se identifican distintos grupos o comunidades de acuerdo a profesiones, actividades, conocimiento de lenguas de los habitantes “temporales”:

- Militar (logística, comunicaciones, transporte, expedicionario, marinos, etc.).
- Científico (zoología, botánica, geografía, biología(s), meteorología, antropología, etc.).
- Comunidades (familiares, nacionales, de juego, etc.).
- Servicios básicos (comidas, vestimenta, aseo, mantención, etc.).
- Turismo.
- Comunidades de pescadores y navegantes.
- Expresiones estéticas (pintores, escritores, escultores, músicos, etc.).
- Hablantes Multilingües o bilingües.

2.3. EFECTOS POSIBLES DE LAS VARIABLES SOCIOLECTALES

- Las variables interactúan y puede dar origen a una lengua franca o común (*koiné*).
- Los términos propios de una comunidad pasan a otra y podrían, entonces, cambiar de significado y sentido.
- La lengua española y la lengua anglosajona, en contacto, están “en pugna”, en la que, esta última, domina en la ciencia y la toponimia.

3. NOMBRES PARA UN CONTINENTE NUEVO

En este punto, tercer criterio de comparación, se registran los nombres que recibieron la tierra Americana y la tierra antártica, en momentos históricos similares. Esto es, primeros relatos de navegantes, descubrimientos de islas y encuentro con parte del continente y visión total del territorio.

Las preferencias por un nombre u otro, no son siempre causas lingüísticas, sino frecuentemente de índole política.

Para el caso de América, tenemos nombres como “*Indias*” y “*América*”, pero en un principio fue “*La Nueva España*”, “*La Española*”, “*El Nuevo Mundo*”, “*Antillas*”, “*El Cuarto Continente*”. “*Die Nüw Welt*”, “*Novus Orbis*”, “*Insula Atlantica*”, “*Terra Incognita*”, (Rojas, 1992). Según este mismo autor, El primer nombre para América fue “*Hespérides*”¹¹.

En el caso de la Antártica, muchos navegantes europeos, especialmente españoles e ingleses, atisbaron desde mediados del siglo XVIII, en adelante, lo que se llamó a veces “*Antarktos*”, otras “*terra australis incognita*” o más recientemente “*continente antártico*”. Nombres que de uno u otro modo, han recibido el reconocimiento oficial, pues aparecen, según el transcurso del tiempo, en

documentos legales, textos políticos y administrativos, diccionarios, enciclopedias, textos especializados en historia antártica.

En la creación literaria, en los discursos políticos, en los informes militares y científicos, el mencionado continente se llama, a veces, *“el continente de los hombres solos”*, *“el desierto blanco”*, *“espacios australes”*, *“territorios australes”*, *“lo desconocido”*, *“espacios antárticos”*, *“tierras australes y antárticas”*, *“continente blanco”*, *“desierto blanco”*, *“solitaria región antártica”*, *“fértil continente habitable”*, *“la Antártida es un santuario”*, *“laboratorio natural”*, *“tierra de nadie”*, *“el lugar más inhóspito del planeta”*, *“El país del hielo”*, etc.

4. EL ASOMBRO ANTE LO NUEVO

El estado de asombro es la cuarta variable de comparación. Este factor, se asocia a las significaciones, nombres, referencias y designaciones, así como sentidos y connotaciones que dan cuenta de los descubrimientos de lo nuevo o lo diferente y cuyos parámetros de comparación, se sitúan desde lo conocido a lo desconocido. Por ejemplo, encontré, *“fósforos impermeables”*, *“Quemaduras de frío”*, *“Campos de hielo”*, *“glaciares emisarios”*, *“Es un sol sin calor”*, *“Unos bife de carne de foca”*, *“hielo gruñón”*, asociaciones impensadas en hablantes de Hispanoamérica o España. Otras asociaciones que en España o América son implícitas, en la Antártica son explícitas como en *“comidas de olla”* (en distinción a alimentos envasados, muy frecuentes por esas latitudes).

En consecuencia, tenemos marcas estilísticas que señalan la relación entre estado de ánimo, sentimiento y pensamiento frente a los fenómenos físicos, a los aspectos sociales, culturales, a las características de la flora y la fauna marina y terrestre del *“continente blanco”*.

Aquí, es adonde nos ocupamos de las connotaciones irónicas, burlescas, familiares, es decir, de las metáforas que surgen de asociaciones comparativas, eufemismos, disfemismos, apodos, etc.

Este criterio de comparación es la característica semántica más expresada y la mejor entendida. Esta cualidad afecta directamente al significado y al sentido de los textos en los que se usan estos vocablos con referentes antárticos.

Esto revela a su vez que hay todavía una imagen fantástica de la Antártica. Tal como ocurrió con el continente americano en los primeros siglos del Descubrimiento y conquista.

Creo que la fantasía fue más sólida y exótica en el caso de América, sobre todo en cuanto a las facciones y costumbres de los habitantes originarios. De la Antártica se cuentan mitos, pero esto no son trascendentales a la hora de imaginársela.

5. SIGNO, REFERENTE Y DESIGNACIÓN

La palabra, la cosa y el nombre son una trilogía lingüística cuya relación es tarea de la semántica. Los significados de las palabras determinan y visualizan al referente de una manera y no de otra. Es decir, la palabra condiciona al mundo que se nombra. Vemos el mundo a través de la lengua, especialmente, la materna. Nuestro mundo está constituido, según una clasificación amplia, por seres animados, inanimados, humanos, no humanos y sus respectivas combinaciones. En ese mundo, en el que nace crece y muere, nomina, refiere, designa y busca sentido.

Para esta investigación, establecimos redes, campos o áreas de referencia antártica que constituyen los entornos y los contextos, habituales, frecuentes y comunes, de las situaciones, circunstancias y espacios, en los que se usa la lengua española.

Estos referentes se dividen en: *Transportes terrestre marítimo, aéreo, vestimenta, vivienda, horas del día, estaciones del año, comidas, aspectos físicos, apodos, afectos, jerarquías, flora y fauna, entretenición, paisajes, el habitante antártico.*

El presente artículo, trata ejemplos de solo algunos de estos referentes, pero se trata de cubrir la mayor cantidad de aspectos del mundo antártico, para poder en un tiempo próximo tener una imagen completa del fenómeno semántico de la lengua española en el continente antártico.

Lo que propongo es una relación entre signo (palabra, designación) y nuevo mundo (referente, objeto, el otro) dentro del uso lingüístico y sociolingüístico, texto y contexto, del español que se está usando en la antártica con el propósito de aportar al imaginario y la identidad antártica. A través de las características semánticas que vaya adoptando nuestra lengua en el nuevo continente, podremos figurarnos el mundo que allí se desarrolla social, económica, política y culturalmente.

La investigación se concentra en la determinación de los cambios semánticos que experimenta la lengua española para referirse a los nuevos ambientes, paisajes, relaciones humanas, ciclos naturales, flora y fauna, vivienda, vestuario, aspectos socioculturales, propios y, quizá, exclusivos, de la Antártica.

6. METÁFORAS DEL FRÍO

He denominado con este título, el segmento que dedico a explicar aquellas expresiones que no son necesariamente usadas en la Antártica por sus habitantes “temporales”, pero sí son expresiones usados por todos los hablantes hispano e hispanoamericanos y que hacen referencia de manera directa o indirecta al “mundo de lo frío” o que le da sentido a aquello que existe en forma de hielo o congelado.

Estas expresiones informan a su vez, de la asociación entre significado, sentido y objeto nombrado. Según, sea el tipo de asociación entre el signo y lo designado, será el sentido que surja.

Algunas de estas expresiones son *“la ley del hielo”, “romper el hielo”, “la mitad de Chile es Punta Arenas, porque Chile llega hasta la Antártica”, “quedarse helado”, “la punta del iceberg”, “bola de nieve”, “banco de hielo”, “guerra fría”, “quedó helado”, “a sangre fría”, “avalancha de precios bajos”, “grieta”, “congelar los precios, los aranceles o una carrera profesional”, “polos opuestos”, “polarizado”, “vidrios polarizados”, “polo industrial”, “bipolar”*.

Es evidente, que estas manifestaciones humanas, no se refieren o no tienen como referente la Antártica, como mundo, pero sí hacen referencia a elementos y fenómenos que en este continente, tienen mucha importancia y pueden perder las connotaciones metafóricas que posee de la lengua española allende de la Antártica y ser usadas con significados literales.

Por ejemplo, *“bola de nieve”* en estos contextos no antárticos connotan o adquieren sentido, más bien, en cuanto alusión a un estado de ánimo determinado, en este caso, podría ser principalmente, una visión catastrófica y ansiedad. Para palabras como *“frío”* o *“hielo”* se les da el sentido de *“indiferencia”, “desprecio”*.

En cuanto a quien usa la expresión *“punta del Iceberg”*, desea significar una parte muy mínima de un asunto y está dentro de una situación de *“conflicto”* o *“tensión”*.

Respecto de *“congelar”* significa *“detener”, “paralizar”, “inmovilizar”,* procesos y cantidades, espacialmente de dinero. Pero existe un significado literal que solo se podría entender si alguien sufre, por descuido o falta de implementos adecuados, el excesivo y prolongado frío de la Antártica.

También encontramos expresiones complejas o sintagmas fijos como *“más helado que pedo de pingüino”, “hacer una foca”,* frases humorísticas, con léxico referido a la fauna antártica. Otros casos son *“la Marcha de los Pingüinos”* y *“la revolución pingüina”,* que se difundió a través de los medios de comunicación para aludir metafóricamente a los estudiantes secundarios cuyos uniformes se parecen a la imagen de la silueta emplumada de blanco y negro de estas aves antárticas.

De este modo, se puede dislumbrar una serie de asociaciones con contenidos de palabras, que forman parte de las descripciones de este nuevo y extremo mundo.

Como se podrá comprobar, casi todas las expresiones anteriores, aparecen en el diccionario de la Real Academia de la Lengua española, sin la acepción o marca con relación a la Antártica o parte de ella. Lo anterior, nos dice que se usan metafóricamente.

III. LA LENGUA ESPAÑOLA EN LA ANTÁRTICA

Las que interesan son expresiones que vienen de la lengua española y cuyos significados no se asocian con asunto alguno de la Antártica, aunque, sí se usan en esta parte del mundo con un sentido o connotación diríamos antártica y debieran estar o ser registradas en el Diccionario oficial de la lengua española con la acepción *antártica* correspondiente, pues se usan con un significado particular en la región mencionada.

Sin duda, que precisar si el significado de un término de este tipo es propio o exclusivo de la lengua española hablada por los habitantes antárticos no es fácil. Este problema también surgió cuando los lingüistas investigaron las bases del español de América o “en” América, (Moreno de Alba, 1995) para determinar las características fonéticas, morfológicas y semánticas que se dan en América y no en España y viceversa.

La comprobación de estas interrogantes quedan, finalmente, en los diccionarios como usos particulares, pero no exclusivos o privativos de un solo continente. Para el caso de la Antártica, la situación es demasiado reciente como para afirmar o desmentir la posibilidad de que ocurra lo mismo. Son apenas algunos siglos de habitabilidad temporal humana. Por lo general, la máxima estadía de un ser humano en la Antártica es de un año como máximo.

La población científica y militar tiende a pasar la llamada “invernada” y son ellos parte de los 1.000 habitantes que se distribuyen entre las más de 40 bases antárticas. En verano, la población llega a 10.000 habitantes, constituidos por científicos, militares, familiares y turistas.

Se trata de lo que se conoce como población “flotante”, esto es habitantes temporales de un lugar. En este aspecto, la situación comparativa con lo ocurrido con la llegada del hombre europeo a América es bastante diferente, respecto del mismo período migratorio en la Antártica.

En cuanto a estadía o permanencia de los “colonos”, que llegaron al continente americano, era no solo más prolongada, sino fue mucho más cómoda y segura, que los hombres, mujeres y niños que han habitado el continente antártico desde hace más de siglo y medio.

Con algunas excepciones, como los peligros de la cordillera, animales venenosos o hambrientos, un fuerte contingente de indios en estado muchas veces de guerra, hay diferencias notables, en cuanto a los riesgos de perder la vida en el descubrimiento y en la conquista de América y la Antártica.

Mientras que en América, el riesgo de perder la vida estaba más bien gatillado por los primitivos habitantes o los aborígenes en estado de guerra o de defensa de su territorio ancestral, de su lengua y su cultura, la Antártica carente de toda vida humana, se transformaba en un escenario lleno de trampas naturales y de falta de refugios naturales.

Si en el caso de América, el cañón y el caballo ayudaron a continuar la magna empresa, los hombres que llegaron a la Antártica se proveyeron de perros polares, trineos, carne de foca y pingüino, algunos víveres que resistían a las bajas temperaturas y la ropa impermeable y cavernas que adecuaban para protegerse del frío y el viento. En estos refugios, el hombre utilizaba restos óseos de ballenas, principalmente, para construir mesas o bancos para hacer más cómoda la hora de comidas.¹²

Quienes estuvieron en la Antártica conocieron usos de significados nuevos para palabras viejas o aprendieron palabras de otros idiomas que tenían un significado particular en esas latitudes, es decir, neologismos antárticos. Estos se comienzan a difundir oral y, escrituralmente, en textos

testimoniales, bitácoras, cartas, reportajes periodísticos e investigaciones científicas, reportes militares.

IV. PRIMERAS EXPRESIONES REFERIDAS A LA ANTÁRTICA

Al parecer, la primera denominación referida al nombre de esta porción de tierra fue utilizando la palabra griega Antarktos” (como lo opuesto a lo conocido, el Ártico), territorio que más tarde se conocería también como la “Terra Australis Incognita”¹³.

Desde la edición de 1726, del docto diccionario de la lengua española la expresión “Austral” referido a “*polo*” y “*tierra*” significa “*y lo opuesto a norte, como polo austral, tierra austral*”. Desde la edición de 1899 aparece la expresión “polo antártico” en el diccionario de la Real Academia Española. No aparece “Antártica”, sino hasta la 22ª edición del mismo diccionario (2001) y, aparece también, por primera vez, la expresión “hielo antártico”.

El anglicismo incorporado a todas la lenguas modernas “iceberg” aparece diccionario oficial en la edición de 1927, y se refiere a “*témpano o masa flotante de hielo en los mares polares*”, en 1970, cambia a “*gran masa de hielo flotante que sobre sale de la superficie del mar*”. En la edición de 1984 se agrega “*y que flota a la deriva*”, y en el año 1992, se quita dicha frase adjetiva. En la última edición, 22ª del 2001, dice respecto del extranjerismo proveniente del neerlandés medio “*Gran masa de hielo flotante, desgajada del polo, que sobresale en parte de la superficie del mar*”.

Aparece en esta misma edición, la expresión “punta del iceberg”, que sugiere la familiaridad y extensión del uso del término más allá de su sentido literal propio de un campo semántico y ámbito de la (una) realidad.

La palabra “pingüino” es otro ejemplo de la ausencia de imagen antártica, entre 1927, que es el año de la edición del diccionario revisado, hasta el año 1989, once ediciones en total, aparece lo siguiente “*pájaro bobo*”, entre 1992 y 2001, las dos últimas ediciones dice, “*1. Nombre común de varias aves caradriformes del hemisferio norte, como el alca y sus afines. 2. Pájaro bobo*”.

Y, en la edición 22ª online, aparece con el recuadro de artículo enmendado, y se lee: “*1. m Ave palmípeda marina de la familia de las Esfenisciformes, no voladora, de color blanco y negro, de unos cuatro o más decímetros de altura, figura erguida y alas adaptadas para bucear, que vive en el hemisferio sur, principalmente en las regiones polares. 2. Ave de la familia de las alcas que vivía en el hemisferio norte y se extinguió a mediados del siglo XIX*”.

Con esto, logro registrar esos contextos presentados en las acepciones de las palabras que se refieren o deberían referirse a la Antártica. Eso ocurre en la lengua española, según el diccionario revisado, a partir del siglo XX.

“Aurora austral” se incorpora, a la lengua española oficial, en la edición de 1899. Entre 1770 y 1884, aparece en el diccionario solo “aurora boreal”. “Círculo” se refiere a “círculo polar” y “círculo antártico” en la edición de 2001. Anteriormente aparece, por primera vez, en la edición del año 1899

del diccionario hispano. Entonces, hay un rango cronológico que está delimitado entre el fin del siglo XIX y comienzos del XX en que la lengua española general incorpora una serie de palabras que llevan el adjetivo “antártico”.

Más o menos a comienzos del siglo XX, al parecer se comienza tener cierta imagen, a recogerse entornos, siluetas, a dibujarse una figura de la Antártica como continente, como cuerpo o mundo.

Pero, aún existen muy pocas palabras, en el diccionario, que lleven alguna referencia o designen aspectos connotativos semánticos antárticos. Para quienes ya empezaron a vivir en la antártica o tienen alguna experiencia en relación a ese continente, integran implícitamente a los significados de las palabras en cuestión, algún sentido Antártico, que ya veremos.

V. LA ANTÁRTICA COMO ADJETIVO

Este tipo de casos, sirven de ejemplo para demostrar que la palabra Antártica se vuelve más usual, cotidiana y se usa en algunas disciplinas del conocimiento humano: “*Acontecer antártico*”, “*Soberanía antártica*”, “*Actividades antárticas*”, “*La ciencia antártica nacional*”, “*Potencias antárticas*”, “*Mundo antártico*”, “*Espolón austral-antártico*”, “*el diccionario antártico*”, “*Héroes antárticos*”, “*Aguas antárticas*”, “*Intereses antárticos*”, “*Península antártica*”, “*Fideicomiso antártico*”, “*leyes antárticas*”.

En general estos adjetivos, califican o especifican elementos del área geopolítica, militar y científica, en general. En otras materias, como la lingüística, el deporte, la educación, la sociología, la arquitectura no se registra este adjetivo. Con esto, se quiere decir, que el interés por el mundo antártico es aún incipiente y limitado a grupos minoritarios de hablantes, pero con poder en el poder político.

En definitiva, el adjetivo antártico no es de uso común, ni frecuente, y menos, de uso familiar. Eso sí, todos los hablantes medianamente preparados en el saber idiomático hispano, conocen y saben emplear, el significado tanto del adjetivo “antártico” como del sustantivo “Antártica”.

VI. NOMBRES PARA VIVIENDA Y UNIDAD DE REFUGIO

En este tipo de palabras se destaca el necesario y básico recurso de sobrevivencia, pues sin este tipo de material no es posible vivir en la Antártica. La intemperie y el dormir a campo traviesa, es un peligro mortal, a cualquiera hora del día. Contar con cobertizos, cavernas y material aislante es una garantía que protege y asegura las horas de vida humana en dicho territorio.

Desviarse hacia zonas alejadas de las bases o refugios, implica menos posibilidades de recuperar las calorías necesarias para evitar el congelamiento del cuerpo. Por lo tanto, la connotación que este tipo de palabras dan el sentido de hogar, protección, calor, salvavidas, esperanza.

Algunos ejemplos son: “techos redondos”, “ciudadelas”, “casa metálica”, “estaciones”, “campamentos”, “estancia”, “base”, “puestos con señas”, “vivac”, “pabellón”, “depósito (“nómade”/“sedentario)”, “carpa (baño, piramidal, laboratorio, comedor), “tambucho”, “chiflonera”.

VII. NOMBRES PARA TRANSPORTE TERRESTRE Y MARÍTIMO

El transportes originarios eran impulsadas por fuerza animal y humana, pero el avance tecnológicos permitió que los habitantes de este continente se desplazaran en vehículos con motor a combustión adaptados íntegramente a las condiciones del terreno cubierto de todo tipo de estado de congelamiento del agua.

“Patrulla”, “fragata”, “escampavía”, “balandra”, “bajel”, “patache”, “rompehielos”, “tractor oruga”, “trineo tirado por perros”, “panga”, “sky”, “tobogán”.

VIII. SOBRENOMBRES O APODOS

Dado que en el apodo o sobrenombre, la causa del mismo, es muy importante para captar el sentido o connotación semántica. Además, el apodo es un elemento del tratamiento, especialmente, entre personas que conviven en comunidades pequeñas.

Los ejemplos de abajo, contribuyen a precisar las situaciones comunicativas, especialmente, de índole familiar:

“Diego y sus dos colegas son llamados “los rojos”. A la hora de las bromas (son casi constantes), el trío responsable de la autobomba y la basura se convierte en “El Municipio de Marambio”.

Jorge pacheco (43 años) “pachequito”, el hombre que desde Marambio recibe y distribuye los requerimientos”.

“El “Arturito” de la Base Artigas En la Base Artigas, desde 1998. Hay un aparato que sirve para medir el espesor de la capa de ozono. Este aparato, llamado espectrofotómetro Brewer, tiene la peculiaridad de girar su parte superior, de manera programada, buscando la ubicación del sol, para enfocar un lente y así poder realizar las mediciones. Para quien pasa a su lado desprevenidamente, en ocasiones se sorprende porque el aparato se mueve como un robot y de allí que desde los primeros tiempos, lo bautizaron “Arturito”, en referencia al célebre robot de la serie “La guerra de las galaxias”, llamada “R2-D2” y que pronunciado en inglés suena como “Arturito”. El Arturito tiene otro apodo: “Arturito Morgan”. Éste surge cuando sufrió un daño en una de las patas de fijación y no había, en toda la isla, algo con que soldarla. Entonces, gracias al ingenio mecánico, se le colocó

un soporte de madera, que calzó exactamente sobre la plataforma preparada y se lo pudo calibrar sin problemas”.

IX. NOMBRES PARA LOS HABITANTES ANTÁRTICOS

Estos nombres, se refieren a los habitantes antárticos, pero aún falta por encontrar denominaciones que usan los habitantes para designarse a sí mismos, según se vayan produciendo diferentes situaciones de convivencia y tipos de estadías, cortas, primera estadía, estadía en bases de otros países, etc.

A continuación los ejemplos seleccionados: “Allegados”, “dotación”, “Contingente”, “residentes permanentes”, “loberos”, “foqueros”, “población”, “vecinos”.

1. TOPONIMIA

Por otra parte, la toponimia varía de acuerdo al país de la cartografía, así por ejemplo, el lugar donde está emplazada Base O’Higgins era denominado en Chile como rada o bahía Covadonga; pero los británicos lo conocían como cabo de Legoupil.

La toponimia proviene mayoritariamente de la lengua inglesa. Pero, también aparecen nombres de otras lenguas modernas europeas, creo que poco de lenguas aborígenes. El estudio de la toponimia semánticamente nos informa de las asociaciones de las imágenes mentales de los observadores con el paisaje natural. Un ojo agudo que diferencia distintos tipos de accidentes y cada uno lo “bautiza” o “apadrina” con un nombre de su propia lengua o de otra. Esto ocurre también con los campamentos, bases, refugios. En varios casos los nombres son de personas, exploradores, colonos, marinos, militares, políticos

Hay Muchos ejemplos de toponimia y, afortunadamente, muchos trabajos sobre este tema también. He escogido aquellos que tienen importancia y curiosidad lingüística, pero sobre todo, presento aquellos casos que puedan compararse claramente con la toponimia americana desde comienzos del siglo XVI en adelante.

2. ACTIVIDADES

Es conveniente explicar que las expresiones referidas a las actividades en la Antártica son muy importantes para determinar el uso cotidiano del vocablo y por otro lado, en cierto modo, dan cuenta de la planificada vida antártica para evitar accidentes. De todos modos, los hay, pero no son frecuentes. Quizá los más lamentables son los que tiene que ver con los incendios y las exploraciones.

“Diariamente y durante todo el año, las principales labores consisten en “hacer agua”

“Cachimba” así se le llama al clásico ritual del *bautismo de nieve* para los que pisan por *primera vez el suelo antártico*”.

“Los “menúes de invernadas”-de abril a agosto- cuando el avión disminuye la cantidad de vuelos (unos 16 anuales)”.

“Barro chupa zapatos”, “la *primera sala* de cada casa es la “chiflonera”, “*las botas a lo Pie Grande*”. “*Es como una Navidad mensual, siempre te llega algo*”,

“Ahí, entre manualidades, se desahogan, apoyan y dan consejos en sesiones que *bautizaron como “terapia de grupo”*”.

“Lona. En *la jerga de la Antártida Argentina, el término designa a la declaración de un día o parte de él como no laborable en una base determinada. Cuando “hay lona”*”.

“*María*”, por ejemplo, es el nombre que los antárticos le dan –sin reparos sobre potenciales reclamos de organizaciones feministas– a *una de las tareas generales que todos los habitantes deben realizar al menos una vez por mes: la limpieza de los alojamientos, la cocina y el baño*”.

“Acá hay hartos rituales, como el “*midwinter*” del 21 de junio, en que la noche dura 19 horas y donde se reúnen todos los hombres de las distintas dotaciones y hacen una fiesta de disfraces”.

“*Pie de hielo*” es uno de ellos, y denomina a *la capa de hielo* que se forma en los pisos externos cuando la nieve se derrite.

“Marambio tiene un espacio al aire libre que se llama “*Chacarita*”. Se trata del lugar designado como depósito para materiales sobrantes o en desuso, como metales y pedazos de madera. También se pueden encontrar barriles con basura doméstica, que esperan ser retirados en avión hacia el continente, tal como le dicen los antárticos al resto de la Argentina”.

3. PAISAJE

Es sin duda, el paisaje uno de los referentes más espectaculares del observador y habitante antártico. Este elemento, es lo primero que se percibe, junto al frío, este, es la fuente que nutre gran parte de las fantasías y las innovadoras designaciones lingüísticas. Es una imagen provocadora de asombro.

“*pedras peludas*”, “*slush*”, “*hielo podrido*”, “*pack ice*”, “*el bosque borracho*”, “*fiebre de la cabaña*”, “*antartandes*”.

X. INCONCLUSIONES

El *sentimiento* pasa a ser *extremo*, toda vez que tenemos una asociación directa con el *Asombro* en un *lugar y tiempo extremo*.

Es posible crear la llamada *lingüística polar o antártica*.

Nominar es dominar.

La semántica antártica es extensión de la semántica hispanoamericana y anglosajona.

Hay bastantes variables parecidas con el *contexto hispanófono “trasplantado”* en 1492 a América. Pero, son muchas más las variables que no se parecen (*etnográficas, sociológicas e históricas*)

La lengua española y la lengua anglosajona, en contacto, están “en pugna”, en la que, esta última, domina en la ciencia y la toponimia.

Los testimonios de las personas, a través de los libros, dan cuenta de una conciencia lingüística que los hace reflexionar sobre este tema.

Parece ser que los hablantes antárticos están creando una lengua común.

Estamos frente a una posibilidad de saber sobre dialectos antárticos de las lenguas europeas. Estas poseen una fuerte presencia de las jergas científica y militar.

Los diccionarios debieran incorporar las acepciones, marcas, matices o connotaciones antárticas que presentan los significados de algunas palabras referidas al mundo antártico, por el uso, que la comunidad lingüística antártica hace, no solo en contextos científicos y militares, sino cotidianos, que dan cuenta del tipo de relación, socio y etnolingüística, entre esto habitantes antárticos “temporeros”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Kolano, Francisco. *Los conquistadores de la Antártica*. (Santiago: Ed. Zig-Zag, 1945).

Frago, Juan Antonio. *El Español de América en la Independencia* (Santiago: Ed. Taurus. 2010).

Kany, Charles. *Semántica Hispanoamericana* (Madrid: Ed. Aguilar, 1962).

Moreno del Alba, José G. *El español en América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995).

Rojas Mix, Miguel. *América Imaginaria* (Barcelona: Ed. Lumen – Ed. Andrés Bello, 1992).

Stehberg, Rubén. *Arqueología histórica Antártica. Aborígenes sudamericanos en los mares subantárticos en el siglo XIX* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003).

Villalón, Eduardo, Consuelo León y Mauricio Jara. *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948* (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2010).

Revistas y Atlas

“Los polos” *Life* (1967).

Atlas visuales Océano. Geología (España: Océano Grupo editorial, s/a).

Linkografía

Abraham, Hugo y Rubén Morales. “Una emergencia tras otra en base Melchior: Apendicetomía profiláctica”.

En: [<http://www.marambio.aq/anecdotas/emergenciasmelchior.html>]

Acosta, Miguel Amado. “Simba, el increíble destino de un perro antártico”.

En: [<http://www.marambio.aq/anecdotas/simba.html>]

Aldana, Claudia. “Las únicas mujeres que viven en la Antártida: Las estrellas del Polo Sur”.

En: [<http://claudialdana.wordpress.com/2011/06/17/las-unicas-mujeres-que-viven-en-la-antartida-las-estrellas-del-polo-sur/>]

Aupí, Vicente. “Los días de sol de medianoche”.

En: [http://www.nuestromar.org/noticias/antartida/05_06_2011/37640_los_dias_del_sol_de_medianoche]

Barticevic Sapunar, Marco Antonio. “Topónimos en el Territorio Chileno Antártico”.

En: [<http://www.monografias.com/trabajos51/toponimos-chilenos/toponimos-chilenos.shtml>]

Belliure, Josabel. “Hispanohablantes entre pingüinos: el español en la Antártida”.

En:

[<http://www.cervantes.es/imagenes/File/cidic/5.%20Hispanohablantes%20entre%20pinginos.%20El%20espaol%20en%20la%20Antrtida.pdf>]

E. M. R. “El lenguaje de la Antártica”.

En: [http://www.nuestromar.org/noticias/antartida/9272_072007_el_lenguaje_de_la_antartida]

González, Osvaldo. “Memorias de allá, del frío. Crónicas de un uruguayo en la Antártida”.

En: [<http://es.scribd.com/doc/46521982/Memorias-de-alla-del-frio-Cronicas-de-un-uruguayo-en-la-Antartida>]

Ivaldi, Beatriz y Fernando Tabó. “La geografía congelada”.

En: [<http://www.redargentina.com/Antartida/>]

Pacheco, Andrés. “Viajar a la Antártida una mirada a otro mundo”.

En: [http://www.nuestromar.org/noticias/antartida/18_08_2011/39026_viajar_a_la_antartida_una_mirada_a_otro_mundo]

Real Academia Española de la lengua. Diccionario.

En: [<http://lema.rae.es/drae>]

Rincón, José Luis. “Un año en la Antártida. Base Petrel Dotación, 1977”.

En: [<http://www.marambio.aq/anecdotas/enlaantartida.html>]

Rocha, Hugo. "Diario del viaje a la Antártida realizado por Hugo Rocha y Antonio Caruso en 1958".
En: [http://es.scribd.com/doc/14389970/Diario-del-viaje-a-la-Antartida-Hugo-Rocha-1958]

Sobral, José M. "Dos años entre los hielos, 1901-1903".
En: [http://archive.org/stream/dosaosentrelosh00sobrgoog#page/n141/mode/1up]

"La gran aventura de vivir en la Antártica".
En: [http://www.nuestromar.org/noticias/antartida/02_02_2010/28518_la_gran_aventura_de_vivir_en_la_antartida]

"La primera expedición a la Antártida reseñada en un blog"
En: [http://portal.educ.ar/debates/protagonistas/historia/la-primera-expedicion-a-la-antartida-resenada-en-un-blog.php]

"La Antártida".
En: [http://www.interpatagonia.com/antartida/historia.html]

"Villa Las Estrellas".
En: http://www.profesorenlinea.cl/Chilegeografia/VillaLasestrellas.html]

"La vida bajo cero Villa Las Estrellas".
En: [http://www.fach.cl/imagenes/arti_camaradas/bajocero.pdf]

"Historias contadas por sus protagonistas: "la cocina del hielo".
En: [http://antarticos.blogspot.com/2009/12/historias-contadas-por-sus.html]

"Un viaje a la Antártida".
En: [http://lamochila.espectador.com/lamochila2.php?m=amp&nw=OTMw]
En: [http://es.wikipedia.org/wiki/Ernest_Shackleton]
En: [http://aldea-irreductible.blogspot.com/2008/06/canciones-con-historia-los-heroes-de-la.html]

Revistas y Diarios Online

Boletín Antártico Chileno Vol. 25 n° 1 (julio, 2006).
En: [http://www.inach.cl/wp-content/uploads/2009/10/BAC-Julio06.pdf]

Boletín Antártico Chileno Vol. 26 n° 2 (diciembre, 2007).
En: [http://www.inach.cl/wp-content/uploads/2009/10/BAC-Dic07.pdf]
En: [http://www.nuestromar.org/noticias/antartida/9272_072007_el_lenguaje_de_la_antartida]
En: [http://www.nuestromar.org/noticias/antartida/18_08_2011/39026_viajar_a_la_antartida_una_mirada_a_otro_mundo]

Capdevila, Ricardo. "La dura convivencia en el invierno polar" *Página 12* (13 diciembre 2003).
En: [http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/subnotas/655-94-2003-12-14.html]

¹ Charles Kany. *Semántica Hispanoamericana* (Madrid: Ed. Aguilar, 1962), p. 5.

² Kany (1962), p. 5.

³ Francisco Coloane. *Los Conquistadores de la Antártica* (Santiago: Ed. Zig-Zag, 1945), p. 92.

⁴ Coloane (1945), p. 95.

⁵ Coloane (1945), p. 104.

⁶ Kany (1962), p. 9.

⁷ Kany (1962), p. 3.

⁸ Juan Antonio Frago. *El Español de América en la Independencia* (Santiago: Ed. Taurus. 2010).

⁹ Rubéb Stehberg. *Arqueología histórica Antártica. Aborígenes sudamericanos en los mares subantárticos en el siglo XIX* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003), p. 19.

¹⁰ EMOL. En: [<http://www.emol.com/noticias/internacional/2003/10/26/127280/arqueologos>].

¹¹ Miguel Rojas. *América Imaginaria* (Barcelona: Ed. Lumen – Ed. Andrés Bello, 1992), p. 25.

¹² Stehberg (2003).

¹³ Eduardo Villalón, Consuelo León y Mauricio Jara. *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948* (Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2010).

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.